

MIGUEL AYUSO, *TRADICIÓN POLÍTICA E HISPANIDAD*, MADRID, CONSEJO DE ESTUDIOS HISPÁNICOS FELIPE II, 2020.

*Juan Fernando Segovia*

En la colección *De Regno*, la publicación última de Miguel Ayuso, toca una cuerda que traerá sacudidas. Los trabajos aquí reunidos están ligados a Argentina, pues tres de ellos fueron expuestos en este país, despertando, en su momento, reacciones negativas. Por qué fue así y por qué lo será, lo esclareceremos en esta reseña, que no pretende de profecía.

Miguel Ayuso no tiene necesidad de ser presentado. Sin embargo, baste decir nada más que es un hombre coherente, consecuente y valiente. No es ofensivo a fuer de sincero y prudente en la expresión de sus juicios. Si era necesario ratificarlo, este libro sirve de prueba: es fiel y digno heredero de sus maestros, título que lo hace el abanderado insobornable del carlismo en nuestros días. Y decimos esto porque el libro trata directamente y sin tapujos sobre el carlismo en tanto que encarnación de la tradición política de las Españas.

El libro consta de cuatro capítulos a los que precede una presentación que enlaza con el asunto del primero: “El ‘otro’ bicentenario. Hacia una revisión de la historia contemporánea del mundo hispánico”. Largo título para un ceñido y justo estudio sobre los bicentenarios, porque el autor hace más de una década había advertido que se venían varios bicentenarios, comenzando por el de la guerra contra Napoleón y los franceses invasores (1808), luego el de las guerras independentistas (1810 en adelante), siguiendo por el de la constitución de Cádiz (1812) y cerrando con el nacimiento del carlismo (1833). El estudio de este largo proceso lleva al autor a revisar la historia para descubrir entre ellos un nexo causal en el que está en juego el signo de España, su significado político-espiritual, lo que Eric Voegelin diría su representación, lo que España representa en el contexto del mundo moderno.

La materia es central y será hallada en el resto del texto. Lo que España significa está ya anunciado en la liberación de los franceses, no

por franceses sino por herejes. Como apuntara Rafael Gamba, la guerra de independencia española debería ser entendida como una “guerra de religión”. Y esto explica lo que España representa: la vivencia personal y colectiva de la religión católica, vivencia sin quiebres (pero con fisuras) desde los tiempos antiguos hasta el siglo XIX. Es vital que así se diga, que España es ininteligible sin la religión católica; y es razonable que la historiografía combata tal definición y silencie a quienes la defienden, porque como dice Miguel Ayuso esa ciencia está ganada por el liberalismo. Y esto vale también para América: las guerras civiles de las independencias están forjadas con el yunque liberal, de modo que el “prejuicio” nacionalista batalla en contra la “piedad” patriótica. Se ve ya la punta del ovillo que aprovecharán, como aprovecharon antes, los que quieren destejer la madeja.

En el segundo capítulo, “Qué es el carlismo”, Miguel Ayuso nos hace una apretada presentación de la historia del carlismo (los defensores de Carlos, heredero legítimo al trono a la muerte de Fernando VII); lo conceptualiza como la tradición hispánica; expone los lemas de la doctrina carlista: “Dios - Patria - Fueros - Rey”; y se esfuerza en hacernos comprender qué significa el carlismo para España y América. Recurriendo a tesis (que más adelante explana) de Francisco Elías de Tejada y Rafael Gamba, define tajantemente a España como lo contrario a Europa, es decir, a esa argamasa hecha de protestantismo, estatismo, absolutismo y positivismo. Luego, el fino hilo dorado de las Españas, que vive en el carlismo y del carlismo, está entrelazado con el catolicismo, el foralismo, la monarquía legítima y la ley divina natural.

De ahí que España se haya constituido en una “cristiandad menor”, de reserva, pero no devaluada; menor por acosada y acorralada, por volverse el refugio de la Cristiandad, su reservorio y, a pesar de ello, se convierte también en la expansión de la Cristiandad con el descubrimiento y la evangelización de América, como si al dar la espalda a Europa en los Pirineos, vuelta la vista al océano, haya abierto el nuevo horizonte de la fe. Por cierto que, como bien señala Miguel Ayuso, a partir de la revolución liberal del siglo XIX, esa cristiandad menor devino una “cristiandad mínima”, alojada en la Comunión Tradicionalista, que reunía a las huestes carlistas. Y, además, lo destaca el autor, el achicarse del carlismo tras las guerras civiles, está marcado por un cambio significativo: ha pasado de una vivencia popular a ser una teoría.

Esto último es la materia del tercer capítulo: “Carlismo y tradición política hispánica” en el que Miguel Ayuso, en páginas brillantes y vibrantes, desarrolla esa conversión del carlismo en teoría de la tradición política de las Españas. Trazando la historia que va de las tres guerras carlistas

a la mitad del siglo xx, el autor presenta nombres, discurre momentos, muestra las tentaciones y los desvíos, aplaude los reencuentros, examina los problemas sucesorios, pinta un ambiente de incertidumbre propicio a toda clase de posibilismos. Son páginas vivaces de historia contemporánea hasta llegar al rey Sixto, en un contexto de enfrentamiento del régimen de Francisco Franco con la Comunión Tradicionalista, y un retroceso del catolicismo en su puridad a causa del Concilio Vaticano II.

En este cuadro, presenta tres grandes teóricos del carlismo: Elías de Tejada, con su visión histórica, que contrapone España a Europa; Rafael Gamba que, con una visión psicológica, recurre a la historia para mostrar la firme identidad de catolicismo y tradición española asumida en el carlismo, “síntesis vital de las tradiciones de la patria” y Francisco Canals, que aporta una visión genética, en la que la tradición es la esencia de España y el carlismo su existencia, de modo que, negado este, España se vuelve un ideal y, también, si negada aquella, el carlismo se convertiría en “una bola sin manija”, como popularmente se dice.

Y todo este examen enriquecido por el recuerdo y las citas de otro gran intelectual carlista, singular él, Álvaro d’Ors. Bien vale releer las páginas conclusivas del trabajo de Miguel Ayuso en las que muestra la actualidad del trilema carlista y sus ventajas para las Españas de estos días: unidad católica, gran espacio y régimen foral, monarquía legítima.

Llegamos así al final ¿Podemos los españoles de América encontrar en el carlismo la cura a nuestras taras espirituales y el remedio a nuestro desquicio político? ¿Es posible un “Carlismo para hispanoamericanos”? Así lo cree el autor y nosotros también. Pero hay una tropa hostil, al menos en Argentina, que cree ver en esta idea un intento imperialista peninsular que haría retrogradar nuestra historia independiente.

Hay que leer con detención el capítulo, en especial los apartados quinto “Historias paralelas”; sexto “...y políticas paralelas” y séptimo “El carlismo como diferencia”, porque en ellos están las razones del malentendido y de la mala voluntad, de ayer, de hoy y quizá de mañana. A este pelotón de escribas no le gusta la crítica a la asociación de independencia hispanoamericana con la revolución liberal, tampoco tragan la crítica al nacionalismo nacido de esos conatos. Hace tiempo defendieron una y otra postura con argumentos unas veces sentimentales y otras viscerales, no tanto racionales, que llegaron, incluso, a la injuria personal, usando de argumentos *ad hominem* y mordiendo la mano que le había dado de comer.

A este problema nos referíamos al reseñar otro libro de Miguel Ayuso, *La Hispanidad como problema*, que apareció en el número 16 de *Fuego y Raya*. Al menos en Argentina, el ejercicio de revisión histórica, salvo algunos pocos casos, se detiene en los umbrales de la revolución independentista,

pórticos que no se traspasan ni se cuestionan. Sin embargo, la respuesta de esta gente tiene un alto contenido voluntarista, como dijeran que las independencias son buenas porque nos hicieron naciones independientes (brillante tautología), o que esas independencias son justas porque era hora de ser independientes, o que España era por entonces (como si nosotros no hubiéramos sido parte de España) una bolsa de vicios y defectos (como si estos justificaran un parricidio), o...

No encuentran estos científicos de la historia una respuesta al dilema: como nacionalistas pretenden de antiliberales, pero como independentistas acérrimos se convierten en lo que pretenden no ser. Y todo ello, sin renunciar al “hispanismo”, no al carlismo, sino a la España de Francisco Franco y Miguel Primo de Rivera, como hemos tenido ocasión de oír en las clases de más de un profesor hispanista.

En fin, concluyamos. Conocía los trabajos que Miguel Ayuso ha reunido en este libro. Ahora, al releerlos y anotarlos, advertimos la seriedad y la densidad intelectual de ellos, tanto como la alteza espiritual de su autor y de la tradición en la cual abreva y que él enriquece. Aplaudimos el tino y el coraje de nuestro querido amigo y maestro Miguel Ayuso de publicar nuevamente estos textos, con la esperanza que opere el convencimiento de algunos de esos que mostraron tanto celo amargo.